

Lucas 2:1-52
Por Chuck Smith

“Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad. Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.”

(Lucas 2:1-7)

“Aconteció en aquellos días...”. Aquellos eran los días en que el imperio romano estaba siendo formado. Originalmente el imperio romano era regido por generales muy severos, pero gradualmente el poder comenzó más y más a ser puesto sobre un solo hombre, hasta que finalmente Gallo Octavius obtuvo el control. Él tomó el nombre de César de su tío por adopción. Y el nombre Augusto le fue dado por el senado romano. Cuando él toma el poder, cuando finalmente estaba en condiciones de tomar control y ese hombre comienza a gobernar sobre Roma, el senado determinó darle un título, y el primero sugerido fue que lo llamaran el Rey de Roma. Y él rechazó ese título. Entonces ellos dijeron, “Te llamaremos el dictador de Roma”. Y a él no le gustó eso. Así que finalmente llegaron al título de Augusto, que tiene sus orígenes del concepto, “de los dioses”. Él dijo, Augusto “Me gusta”. Así que fue llamado César Augusto. Este hombre era el hombre más poderoso de toda la tierra.

“Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado.” En una pequeña provincia de Roma, lejos de Roma y de la capital, en una pequeña ciudad

llamada Nazareth, de la cual casi nadie había escuchado, había una joven pareja, ambos eran de la casa de David y cuando vino el decreto de César Augusto de que todos debían ser empadronados, ellos debían someterse a este César Augusto, ellos debían regresar a su ciudad natal, a Belén. Y es bastante interesante, en Egipto hay registros que han descubierto, donde se dice que las personas debían regresar a sus ciudades natales para el censo que se haría, confirmando plenamente este relato en las escrituras.

Y era necesario que ha este tiempo del embarazo, por el hecho que se había dado un decreto desde Roma, Maria y José, a pesar del embarazo de María, tenían que hacer este largo viaje. Largo en esos días por los medios de transporte que tenían, desde Nazareth a Belén, solo para cumplir con el mandato, en obediencia al mandato de estas personas en Roma.

“Y José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.”

Interesante verdad?... Ahora, si usted fuera Dios, ¿en qué lugar haría que su hijo naciera? Es interesante que cuando Dios vino a visitar la tierra, no había lugar para él en la posada. Una especie de anticipo de toda Su vida, supongo yo. Porque incluso aún hoy existen personas que rechazan hacer lugar para El. Ellos tienen lugar y tiempo para todo lo demás, pero no para El. Pareciera que aún El está consignado a tener una posición fuera de la sociedad en general. Pero hay algo más para esto, al verlo desde un punto de vista humano. Sigamos observando.

Setecientos años antes de que se diera este evento, antes de que esta joven pareja hiciera su viaje desde Nazareth a Belén en este punto crítico del embarazo, setecientos años antes un profeta dijo, “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.” (Miqueas 5:2). El profeta predijo que Belén sería el lugar donde nacería el Mesías.

Así que cuando yo leí en el texto, “Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado”, y José tuvo que viajar a Belén para ser censado, comprendí esto porque la Palabra de Dios dice que el Mesías debe nacer en Belén, realmente no es ese pequeño hombre sentado en el trono en Roma que está en control de las cosas, él es solo un títere en las manos de Dios. El no ha conquistado lo que desea – el poder mundial – pero ese niño que es nacido en Belén es quien finalmente experimentará el verdadero liderazgo.

Vea usted, Dios tiene un problema. María y José estaban en Nazareth; y con todo, la profecía decía que el niño debía nacer en Belén. Ahora, ninguna pareja en sus cabales haría este viaje desde Nazareth a Belén, en ese punto del embarazo. Así que Dios debía de alguna forma llevarlos hacia belén. ¿Cómo solucionaremos este problema? Dios comenzó a tirar de los hilos, y César Augusto dijo, “Hagamos un censo para todo el mundo”. Aquí él cree que tiene el control, pero en realidad él está respondiendo de acuerdo a los propósitos de Dios, los cuales habían sido declarados setecientos años antes, y María y José debían ser llevados a Belén antes del nacimientos del niño.

Hay mucha soledad expresada en esto. Ella dio a luz su primer hijo y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre. Evidentemente, ella no tuvo ayuda para el nacimiento del niño. Usualmente había una partera para tomar al niño y envolverlo en los pañales y cuidar de él. Pero ella no tuvo ayuda. Así que ella, por sí misma -recuerde usted, probablemente dieciséis, diecisiete años-

dando a luz un hijo en un pesebre, un establo, el lugar donde estaban los animales. Pero ese niño es el cumplimiento de la promesa de Dios, porque El es Dios que vino a visitar al hombre, para redimirlo.

¡Qué historia extraordinaria!

“Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigili­as de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo.” (Lucas 2:8-10)

Buenas nuevas, gran gozo para todas las personas.

“que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado.” (Lucas 2:11-15)

El ángel del Señor se apareció a estos pastores. Yo creo que el ángel era Gabriel. No tengo ninguna prueba para esto, solo un fuerte sentimiento. Porque nosotros ya sabemos que él no puede guardar un secreto, y ya sabemos que él tuvo mucho que ver con los arreglos para el nacimiento del niño. Y ahora que su trabajo está casi completado, el niño está allí, ha nacido, envuelto en pañales, su trabajo está hecho. El niño tuvo su primer llanto y se durmió allí en el pesebre, y él terminó su tarea. El evento más trascendente en la historia de la humanidad ha acontecido. Dios ha tomado la forma humana para visitar al hombre y redimirlo.

Oh, ¡que noticias! Todos deben saber. Pero nadie está despierto. Y así como Gabriel está observando toda la escena, él ve una llama a las afueras de Belén. Muy bien. Se dirige allí y finalmente encuentra a alguien despierto. “Hey, muchachos, ¡buenas noticias! Hoy en la ciudad de David, El está allí, el Salvador, Cristo el Señor, el Mesías, ustedes lo encontrarán. Está envuelto en pañales y acostado en un pesebre”.

Y luego, por supuesto, hubieron otros ángeles que aparecieron de repente, alabando a Dios diciendo, “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra (y ahora la posibilidad de) paz a los hombres de buena voluntad”

Una escena emocionante. Yo nunca me canso de ella.

“Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho. Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS...” (Lucas 2:16-21)

Usualmente ellos le ponían en el nombre al varón el día de la circuncisión, que era siempre ocho días después de su nacimiento, y era un rito tan importante que incluso si caía en el Sabat, ellos irían a circuncidar al niño al octavo día. Era una de las cosas que ellos tenían permitido hacer incluso en el día de reposo.

Le pusieron por nombre Jesús,

“...el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido. Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés...”

(Lucas 2:21-22)

Ella tenía un hijo; tenía que pasar por cuarenta días de purificación. Si ella hubiera tenido una hija, tendría que pasar ochenta días de purificación (una clase de castigo por haber tenido una hija). Los cuarenta días de purificación se cumplieron.

“le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor” (Lucas 2:22)

Luego de los cuarenta días, entonces debían ofrecer un sacrificio ante el Señor – una oveja y una paloma. O si ellos fueran pobres, en lugar de una oveja, podían ofrecer dos tórtolas.

“(como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor),” (Lucas 2:23)

De hecho, el Señor reclamó el primogénito. Pero se llegó al punto en que la gente podía redimir al primogénito, y Dios finalmente escogió a los levitas. Por tanto ellos le pagarían a los levitas por el primogénito, redimiéndolo de ser comprometido o siervo del Señor. Pero ellos traían al primogénito, santo al Señor.

“y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos”. (Lucas 2:24)

Esto era para las personas pobres, así que se señala que María y José eran pobres, que para mi es interesante, porque Jesús creció, tal vez, en un hogar lleno de pobreza. Y El sabía lo que era tener esa clase de dificultades que nosotros tenemos, y también, El puede identificarse con nosotros en nuestras preocupaciones por nuestras necesidades.

“Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor.” (Lucas 2:25-26)

Aquí tenemos un hombre que caminó con Dios, un hombre piadoso ya mayor, y Dios dijo, “Mira, tu no vas a morir hasta tener la oportunidad de que veas al Mesías”.

“Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, Conforme a tu palabra; Porque han visto mis ojos tu salvación, La cual has preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para revelación (¿a quién?) a los gentiles, Y gloria de tu pueblo Israel.” (Lucas 2:27-32)

Así que aquí en la profecía debía haber una luz, no solo para Israel, sino para el mundo, para los gentiles.

“Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.” (Lucas 2:33-35)

El le está diciendo a María, mira, éste niño está puesto para ser de gran bendición para las personas, pero tu alma será traspasada como por una espada: preparándola para la agonía y el dolor que ella experimentaría cuando observara un día, a éste niño colgado de la cruz.

“Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada (tenía ochenta y cuatro años), pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad,” (Lucas 2:36)

(Todo este tiempo, es lo que está diciendo. La forma en que está escrito es un poco difícil de entender).

“y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones.” (Lucas 2:37)

Uno de esos hermosos y santos devotos.

“Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén. Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él. Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. Al regresar ellos, acabada la fiesta,...” (Lucas 2:38-43)

Esta era la fiesta de la Pascua, ellos iban cada año; eran una pareja fiel; cuando se acabó la fiesta, regresaron.

*“Y se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre.”
(Lucas 2:43)*

Cientos de personas viajaban juntas. Y generalmente las mujeres partían primero porque viajaban más despacio. Y los hombres partían luego, y se juntaban siempre en la noche; acampaban por la tarde. Y así partían hacia Nazaret con todos sus amigos y la familia y demás. Y cuando comenzaron a hacer el campamento a la noche, y seguramente José había llegado ya, él dice, “¿Dónde está Jesús?” Y ella dice, “¿No está contigo?” “No, pensé que estaría contigo”.

“Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos; pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole.” (Lucas 2:44-45)

Aquí tenemos a un chico de doce años. Usted pensaría, “Oh, mis padres se han ido”, y él estaría muy preocupado.

“Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo...” (Lucas 2:46)

Ellos no lo encontraron enseguida que regresaron. Y cuando lo encontraron El estaba en el templo.

“...sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia.”

(Lucas 2:46-48)

Note usted, “Tu padre y yo”, refiriéndose a José. Y El la corrige rápidamente.

“Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (Lucas 2:49)

Para este tiempo, El no reconocía a José como Su padre.

“Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.” (Lucas 2:50-52)